

# Puntos de Referencia

Edición online  
N° 414, octubre 2015

## La importancia de recuperar confianzas

**Eliodoro Matte Larrain**

### Resumen

**E**n el CEP estamos conscientes que obviamente hay opiniones distintas respecto de cómo resolver los problemas que aquejan al país. Pero las diferencias de fines no son tan acentuadas. Por ejemplo, compartimos la idea de que Chile necesita generaciones más formadas, con mayores destrezas para aprovechar las oportunidades, no sólo económicas, de la vida. Hay diferencias en la manera de enfrentar estos desafíos, pero creemos que hay grandes espacios para acercar posturas y acotar diferencias. Cualquier propósito político requiere de apoyo ciudadano, pero también de una muy difícil disposición de los medios para lograrlo. La sustentabilidad de las transformaciones se basa en diagnósticos certeros y en políticas adecuadas a los fines.

Los empresarios, cuyas inversiones maduran en plazos largos, sabemos que el país y su desarrollo requieren de instituciones y políticas estables y de calidad. Pero también reconocemos que su diseño exige un análisis cuidadoso de los medios y de las consecuencias indeseadas. Ese análisis es mucho más fructífero si se discuten los diversos estudios e ideas en un clima de confianza, donde el objetivo principal es aprender de nuestras propias experiencias exitosas y fracasadas, como también de las de países exitosos y fracasados.

La desconfianza no surge de las reformas per se. Es indudable que los gobiernos de la Concertación promovieron reformas que convivieron perfectamente con la capacidad empresarial de crear riqueza, como ocurre, por lo demás, en los países a los que quisiéramos compararnos.

Las fuentes de desconfianza son de otra naturaleza: la poca calidad y urgencia de las reformas, el escaso tiempo que ha habido para deliberar seriamente en torno a ellas. Las reformas tributaria, educacional y laboral han generado polémica y discusión no sólo por intereses, sino porque nos parece que no ha sido suficientemente meditada la jerarquización de fines, ni tampoco los mejores instrumentos políticos. Hay una percepción de que una inflación de fines no necesariamente ayuda a las próximas generaciones. Una creciente distancia entre 'nosotros' y los 'otros' genera inevitablemente desconfianza.

En materia constitucional existen estándares chilenos y de los países más exitosos. Partir de un debate sin principios ni fronteras crea necesariamente incertidumbre. Más aún si los contenidos pueden ser dictados por quienes más se movilizan en una sociedad civil crecientemente despolitizada.

---

**Eliodoro Matte Larrain.** Presidente del Centro de Estudios Públicos. Discurso de bienvenida con el que inauguró el seminario académico de 8 de octubre de 2015 con el que el CEP celebró sus 35 años y que contó con la asistencia de la Presidenta de la República, Señora Michelle Bachelet, y los Ministros de Estado, señores Jorge Burgos (Interior y Seguridad Pública), Nicolás Eyzaguirre (Secretaría General de la Presidencia), Marcelo Díaz (Secretaría General de Gobierno), Rodrigo Valdés (Hacienda) y Máximo Pacheco (Energía).

El CEP celebra sus 35 años de vida con la ilustre presencia de S.E. Presidenta de la República Michelle Bachelet, de distinguidos ministros, de miembros de nuestro Consejo Directivo, del Consejo Asesor, de investigadores y académicos vinculados a la institución y de los más altos representantes de las 85 empresas asociadas.

Los estatutos del CEP expresan nuestro sentido como institución académica: “El CEP tiene por objeto analizar y divulgar, con criterio independiente, liberal y crítico, los problemas filosóficos, políticos, sociales y económicos que interesan a la sociedad chilena, como también estudiar, discutir y diseñar políticas públicas, con el fin de ayudar a la consolidación y desarrollo de una sociedad libre y democrática. Su acción está dirigida a promover instituciones que sostienen y permiten un orden constitucional y democrático en la sociedad chilena, de modo que ésta viva en libertad, paz, prosperidad y armonía”.

---

Desde su fundación el CEP se planteó como una institución académica independiente de los partidos políticos, los gremios y las organizaciones religiosas. Para mayor transparencia, están en nuestro sitio web los nombres de todas las empresas que contribuyen al financiamiento de los estudios y actividades culturales. Ninguna empresa o grupo empresarial aporta más del 10% del financiamiento total, lo cual reafirma nuestra vocación de independientes.

El CEP se ocupa del mediano y largo plazo. En sus 35 años ha estado presente, con densidad intelectual, en casi todos los grandes debates que han inquietado a nuestra sociedad. Los 140 números de “Estudios Públicos” así lo comprueban.

Rápidamente el CEP se transformó en un espacio de reunión, de discusión amplia y sin exclusiones de los asuntos públicos, gracias a lo cual jugó un rol sumamente importante y ampliamente reco-

nocido en la transición a la democracia. No sólo se habló de libertad en nuestra casa, sino que el CEP abrió sus puertas al examen e interacción de una gran variedad de visiones y puntos de vista. En el CEP el pluralismo no es una mera teoría; es una práctica. Aquí se estudian las sociedades abiertas y nuestra casa está abierta a las diversas corrientes de opinión.

Gracias a ello el Centro participó de manera muy significativa en la creación de consensos entre las elites académicas y políticas que sirvieron de base a la transición, y que han sido el marco de la política y economía chilena de los últimos 25 años.

Una sociedad de individuos libres se basa en el respeto a la persona humana. En Chile todos hemos aprendido de la importancia esencial de esta premisa de convivencia y de justicia. Pero de allí también provienen nuestras responsabilidades. Del respeto al ciudadano surge el respeto por sus derechos democráticos. Del respeto al consumidor y al usuario surge el respeto a sus derechos en el mercado.

La influencia que ha adquirido en CEP fluye, simplemente, de respetar a las personas y a su derecho a conocer la verdad.

La confianza que despiertan nuestras encuestas se funda en que nada se oculta, y que su calidad técnica descansa en los mejores estándares. Jamás hemos incluido una pregunta cuya respuesta no se haya dado a conocer públicamente. A su vez, nuestras bases de datos están a disposición de todos los interesados en nuestro sitio web. Intentamos construir preguntas objetivas, sin sesgo. Nunca hemos empleado la encuesta para favorecer a tal o cual, a pesar de que en el pasado soportamos presiones que nos empujaban a hacerlo. Ningún sector político ni campaña presidencial ha tenido jamás ventajas a la hora de conocer los resultados de una encuesta CEP.

Las encuestas son nuestra cara más pública, pero son expresivas de la vocación que tiene la insti-

tución por la verdad. Creemos que la democracia —como el mercado— requiere de información fidedigna que permita decisiones racionales.

Esta independencia, profesionalismo y transparencia tiene reconocimiento también a nivel internacional. En el prestigiado ranking de institutos de esta naturaleza que prepara anualmente el Foreign Research Institute de la Universidad de Pennsylvania, donde se evalúa el trabajo de más de 5.000 think tanks de todo el mundo, el CEP ocupó el 6° lugar entre los think tanks de Latinoamérica siendo superado sólo por la Fundación Getulio Vargas de Brasil, por la CEPAL y por los Consejos para las Relaciones Internacionales de Brasil y Argentina, todas ellas instituciones que cuentan con financiamientos estatales y con recursos muy superiores a los nuestros.

Es un gran orgullo ser rankeados en el primer lugar de los think tanks chilenos, lo que impone una tarea a la próxima generación, de conservar y consolidar el buen nombre ganado en estos 35 años de vida.

En el CEP estamos conscientes que obviamente hay opiniones distintas respecto de cómo resolver los problemas que aquejan al país. Pero las diferencias de fines no son tan acentuadas. Por ejemplo, compartimos la idea de que Chile necesita generaciones más formadas, con mayores destrezas para aprovechar las oportunidades, no sólo económicas, de la vida. Hay diferencias en la manera de enfrentar estos desafíos, pero creemos que hay grandes espacios para acercar posturas y acotar diferencias. Cualquier propósito político requiere de apoyo ciudadano, pero también de una muy difícil disposición de los medios para lograrlo. La sustentabilidad de las transformaciones se basa en diagnósticos ciertos y en políticas adecuadas a los fines.

Los empresarios, cuyas inversiones maduran en plazos largos, sabemos que el país y su desarrollo requieren de instituciones y políticas estables y de calidad. Pero también reconocemos que su diseño exige un análisis cuidadoso de los medios y de las

consecuencias indeseadas. Ese análisis es mucho más fructífero si se discuten los diversos estudios e ideas en un clima de confianza, donde el objetivo principal es aprender de nuestras propias experiencias exitosas y fracasadas, como también de las de países exitosos y fracasados.

Mi experiencia como Presidente del CEP, y también como empresario con inversiones en distintas latitudes, me ha convencido que esfuerzos de esta naturaleza se traducen en mejores políticas e instituciones públicas.

Pensamos que son cruciales las ventajas de un proceso deliberativo de estas características. Creemos en una razonabilidad que no se apoya en conceptos abstractos, sino atiende a todas las caras de la realidad. Intuitivamente la gente piensa que este es el mejor modo de enfrentar las decisiones públicas: los chilenos expresan una valoración muy alta de los acuerdos entre los distintos actores públicos.

En la sociedad chilena se ha gestado un espíritu de desconfianza, hacia diversas instituciones públicas y privadas. Me asiste la convicción que ello es el resultado de la incapacidad de estas instituciones de adaptarse a un ciudadano más exigente, crítico y con mayor control de sus decisiones. Y también de un espíritu crítico que, por cierto, no se suele tener cuando se vive en la miseria.

En este sentido, valoramos la agenda de probidad que ha impulsado el Gobierno que nace del informe elaborado por el Consejo Anticorrupción, presidido por el economista Eduardo Entel y donde participaron muy activamente dos investigadores del CEP.

En ese escenario de desconfianza en las instituciones, se ha instalado un clima áspero entre los chilenos, que no ayuda a enfrentar los desafíos que tiene el país. Ese clima parece afectarnos a todos. Es sintomático que un 84 por ciento de los chilenos creen que el país está estancado o en decadencia.

Es un pesimismo acerca de nosotros mismos nunca visto en la historia de nuestra encuesta.

Tenemos la convicción de que estos síntomas abren voces de alarma, independientemente de quién gobierne. Si bien las democracias sanas se caracterizan por la competencia de ideas, ellas también tienen espacios de cooperación y de confianza recíproca. El CEP está disponible, como siempre, para contribuir a renovarlos.

Nada más lejos de la identidad del CEP, y también del mundo empresarial que se reúne en torno a esta institución, que un interés por “sabotear” la gestión de gobierno. Siento tener que decirlo, porque quisiéramos que se dé por entendido. La verdad es justamente la inversa: creemos que la institución de la Presidencia es fuente de gobernabilidad. Sabotaje no es lo mismo que disonancia. Los empresarios no queremos perder participación de mercado y, si las condiciones lo permiten, no vamos a dejar de hacer inversiones porque ello pondría en riesgo nuestra situación.

Por lo demás, la desconfianza no surge de las reformas per se. Es indudable que los gobiernos de la Concertación promovieron reformas que convivieron perfectamente con la capacidad empresarial de crear riqueza, como ocurre, por lo demás, en los países a los que quisiéramos compararnos.

No es esa nuestra preocupación. De hecho, el CEP, antes de que asumiera el actual Gobierno, realizó una propuesta de reforma tributaria en conjunto con CIEPLAN y el equipo estuvo integrado casi exclusivamente por figuras cercanas a la Nueva Mayoría. Había un reconocimiento de que era deseable una mayor recaudación tributaria, pero la propuesta aspiraba a equilibrar apropiadamente esa necesidad con el cuidado del ahorro y la inversión. Creemos que ese camino era preferible. Disentir no es grave si unos y otros nos detenemos a escucharnos.

Las fuentes de desconfianza son de otra naturaleza: la poca calidad y urgencia de las reformas, el escaso

tiempo que ha habido para deliberar seriamente en torno a ellas. Las reformas tributaria, educacional y laboral han generado polémica y discusión no sólo por intereses, sino porque nos parece que no ha sido suficientemente meditada la jerarquización de fines, ni tampoco los mejores instrumentos políticos. Hay una percepción de que una inflación de fines no necesariamente ayuda a las próximas generaciones. Una creciente distancia entre ‘nosotros’ y los ‘otros’ genera inevitablemente desconfianza.

En materia constitucional existen estándares chilenos y de los países más exitosos. Partir de un debate sin principios ni fronteras crea necesariamente incertidumbre. Más aún si los contenidos pueden ser dictados por quienes más se movilizan en una sociedad civil crecientemente despolitizada. La incertidumbre lleva a que no sea posible cuantificar los riesgos. Pero la inversión y la creación de empleos requieren de mayores certezas y de riesgos cuantificables. Además, la incertidumbre es fuente de ansiedad y desconfianza.

Más allá de los matices o gradualidad que el Gobierno pueda introducir a su agenda, son valiosos los gestos en la recuperación de las confianzas. Los empresarios no esperamos un trato privilegiado sino el mismo que se les debe a otros ciudadanos. En ese sentido, no podemos sino reconocer malas prácticas. Pero, le aseguro Sra. Presidenta, que somos capaces de aprender.

La discusión razonada ayuda a crear confianza. Es un error pensar que es una forma de desalentar o detener la agenda de gobierno, más aún cuando la coalición gobernante tiene una mayoría clara en el Congreso.

La importancia de fortalecer la deliberación pública, sin actores privilegiados, se hace todavía más evidente ahora que la economía está muy debilitada. Nuestros desafíos, no sólo en materia económica, sino que también social y política, son más complejos que hace una década, y requieren de

tanto o más cooperación que en el pasado. Las reformas en áreas sensibles y complejas son cada vez más exigentes en el planteamiento y el diseño. Sus impactos no siempre los esperados o planificados. La tarea del CEP es contribuir al análisis informado y razonado. Para que esa colaboración sea posible son importantes las confianzas.

El CEP tiene una vocación de colaboración. Este encuentro académico es una contribución al fortalecimiento de las confianzas. Y para eso nada más importante que conocernos a nosotros mismos. Tenemos como invitado a unos de los mayores expertos mundiales en la evolución de los temores, las angustias, los motivos de felicidad y de confianza en sociedades muy diversas, incluyendo algunas semejantes a Chile.

En momentos en que pareciera que todos desconfiamos de todos es necesario descubrir qué ocurre subterráneamente en nuestra cultura social, económica y política.

Por eso, nos alegra tan enormemente que la Presidenta haya aceptado participar en este encuentro. El propósito es simple: se trata de escudriñar qué nos pasa, qué sentimos, qué soñamos y los desafíos que todo ello plantea a la sociedad civil y política. Lograr un diagnóstico lo más certero posible de nuestra sociedad es el antecedente para priorizar los fines, diseñar las políticas y romper el círculo dañino en que la apariencia es más importante que la realidad y en verdad escapamos de ella con políticas públicas que no siempre han sido bien sopesadas.

Les quiero agradecer, en nombre de los investigadores del CEP y de su Consejo Directivo, a las 85 empresas y a las cientos de personas naturales que colaboran con la institución.

También agradezco a nuestros distinguidos expositores, a los Ministros y autoridades presentes y en especial a S.E. la Presidenta de la República que nos honra con su presencia.

Muchas Gracias. **PdR**